

**François Jullien**, filósofo sinólogo



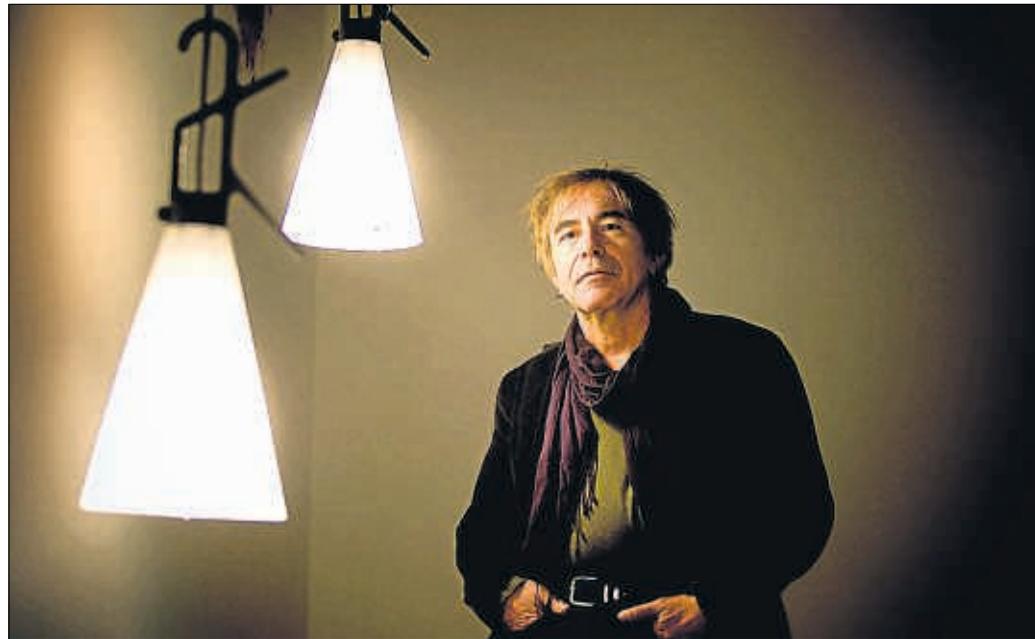
VICTOR M. AMELA

IMA SANCHIS

LLUÍS AMIGUET

Llevo 30 años filosofando –para mí, la vida es filosofía– y apenas acabo de empezar. **Nací en los Alpes. China no es diferente, es indiferente. Para estudiar la filosofía occidental tuve que ir a China. Me conformo con una política lo menos estúpida posible. Colaboro con el CCCB**

## “Decir ‘la felicidad según Confucio’ es una gilipollez”



ALEX GARCIA

**P**or qué se fue a vivir a China? Porque me interesaba Europa. Y quería deconstruir la filosofía occidental desde fuera y eso sólo era posible en una lengua que no fuera indoeuropea.

**Podría haberse ido a América...**

Entonces habría dejado la Europa geográfica, pero seguiría dentro del pensamiento occidental, que es prisionero del lenguaje.

**...O podría haberse ido a África.**

Habría salido de las lenguas indoeuropeas, pero no de la historia europea, porque la colonización occidental extendió nuestra cultura a todos los países árabes y africanos. Así que sólo me quedaba China.

**¿Y qué aprendió allí?**

Llegué en la revolución cultural y viví allí dos años para aprender chino; después fui a Japón y aprendí japonés, y luego a Congo, donde aprendí lenguas africanas otros tres años: siempre en mi estrategia filosófica de deconstruir nuestra filosofía: no desde dentro, como hemos hecho durante el último medio siglo, sino desde fuera.

**¿Qué podemos aprender de sus viajes?**

Para empezar a aprender deberíamos desaprender antes. Por ejemplo, se vende ahora mucho un librito en Francia: *La felicidad según Confucio*.

**¿Y...?**

Decir “la felicidad según Confucio” es una gilipollez, porque la felicidad es un concepto únicamente griego, clásico, occidental. En chino simplemente no existe. La *felicidad* de ese librito es una etiqueta banal para una sopilla de tonterías autoindulgentes.

**Es que Oriente vende mucho.**

Ese exotismo es sólo marketing. Y más aún la supuesta oposición Occidente-Oriente: China no tiene ningún interés en ser nuestro opuesto. No es diferente; es indiferente. Tampoco los chinos son espirituales, holísticos y colectivistas. En realidad, son más bien individualistas y materialistas a su modo.

**¿Los chinos no pueden ser felices?**

No a nuestra manera, lo cual no les preocupa en absoluto. Tampoco en el pensamiento chino existen los conceptos de *libertad*, *verdad* –que es el eje de nuestra historia de la filosofía–, *Dios* o incluso el *ser*.

**Pero los utilizan.**

Sí y es una pena y culpa de la desdichada mundialización: saben usar nuestras categorías, pero les dan un contenido propio.

**Por ejemplo...**

Por ejemplo, *Dios*: el pensamiento chino no ha llegado al concepto de *Dios* jamás.

**Pero saben qué es Dios.**

Les interesa muy poco. Tras conocerlo de

**No tan universales**  
Sudo tinta china para transformar el francés, inglés, conceptos del griego y mandarín (gracias a Jiajia y a Google) del sabio Jullien en este modesto diálogo. Espero que disfruten trabajándose y será culpa mía si se quedan a medias. Más allá de China, el sabio Jullien nos descubre que los viajes de verdad, los que enseñan, no se hacen sólo con el cuerpo, sino a través de nuestra mente y la de quienes comparten planeta con nosotros: decir que en China no hay *democracia* o *libertad* es radicalmente cierto, porque, aunque los chinos tengan los mismos derechos que nosotros, si pueden hablar de ellos es porque, literalmente, se los hemos prestado. Y aun así, al decirlos, dicen otra cosa.

nosotros, lo aparcaron como algo inútil, y marginal. Por eso, para traducir *religión*, en realidad el traductor utiliza el signo *enseñanzas ancestrales* de los antepasados.

**Eso era nuestra propia religión.**

Y nuestras traducciones del chino son aún más superficiales. Piense en, por ejemplo, *belleza* y por tanto *lo bello*...

**Un concepto seminal para los griegos.**

Pues no existe en chino. Tienen *lo floreciente* o *lo superior*, pero no hay un concepto de belleza hegemónico, como en nuestra cultura, donde es categoría esencial.

**¿Pero cómo puede vivir y evolucionar una sociedad sin el concepto verdad?**

Estupendamente. Y saber que los chinos no la tenían me ayudó a entender qué es *verdad* para nosotros. Los chinos en cambio tienen *sabiduría*. Así que su filosofía no es la historia de la búsqueda de la verdad, como la nuestra, sino que, en todo caso, es una historia de los sabios: algo muy diferente.

**¿Pero ellos saben de qué hablamos cuando hablamos de la verdad?**

Mejor que nosotros sabemos de qué hablan cuando hablan de la *sabiduría*. Los chinos nos leen a nosotros muchísimo mejor que nosotros a ellos, pero, además, sin renunciar a su propia visión del mundo.

**¿Eso les da ventaja?**

Sí, porque tienen dos registros: el nuestro y el suyo, y juegan con esas dos barajas el gran juego de la geoestrategia económica.

**Y ya nos pisan los talones.**

Conocen nuestra estrategia colonialista e imperialista, pero no les interesa. Saben que esa aventura militar y civilizatoria es costosa y efímera. Prefieren su estrategia: más oblicua; más discreta; más condicionante y que nosotros no sabemos desvelar.

**Concrete o empezaré a asustarme.**

La ciencia y la tecnología se pueden aprender desde fuera y ellos lo hacen y bien con nuestra lógica del método científico.

**Está claro.**

Pero después convierten esos avances en poder a partir de su propia cultura: menos literal, más difusa, más de matices. Los chinos no ganan derrotando al oponente, sino creando condiciones para prevalecer.

**¿Cómo?**

En Occidente entendemos el triunfo como afirmación: tengo más fuerza y te la impongo. En China, en cambio, la ventaja es –o no es– resultado del balance de contrastes. Nosotros caemos en la ilusión de una victoria efímera; ellos buscan la ventaja que confiere el decantar los hechos con el tiempo.

**Pero la libertad es o, en China, no es...**

Es que el concepto *libertad* no existe en su cultura: analicemos el eslogan de la Expo de Shanghai: “Mejor ciudad, mejor vida”.

**Parece irreproachable.**

¿Lo ve? ¡No sabemos leerlos! Dice *ciudad*, pero no *ciudadanos*; dice *vida*, pero no *progreso*. En realidad ese eslogan es un manifiesto antidemocrático, una máquina de guerra filosófica antioccidental.

LLUÍS AMIGUET

ALFONS ARÚS

AVUI 13.25 H

**ARUCITYS**

ENTREVISTES. ACTUALITAT. BON HUMOR  
TENIM ELS MIGDIES MÉS ENTRETINGUTS

8tv

LA PRIVADA DE CATALUNYA